

-Título del trabajo: **Movimientos sociales, usos de Internet y cambio social.**

- Nombre y Apellido: **Sebastián Benítez Larghi**

- E-mail y teléfono: sbenitez@mail.fsoc.uba.ar; 4832-8248

-Dirección postal: Gurruchaga 2328 5° C

-Afilación institucional: IIGG, Fac. Cs. Sociales, UBA.

Introducción:

Este trabajo forma parte de una investigación mayor que indaga las prácticas y representaciones que los nuevos movimientos sociales argentinos construyen en torno a las nuevas tecnologías de información y comunicación (Tic). Aquí se presentan avances de investigación obtenidos a partir del análisis de las páginas web y de entrevistas realizadas con los encargados principales del manejo de las estas herramientas en distintas organizaciones de desocupados. El objetivo de esta ponencia es cotejar, a partir del estudio de los modos en que estos actores utilizan las Tic, los rasgos que conforman la categoría de movimiento social. Es decir, se problematizará el modo en que estos usos estarían manifestando o no la existencia de aquellas cualidades con las que la literatura sociológica contemporánea define a los nuevos movimientos sociales.

Los movimientos sociales en la sociedad de la información:

Entre las diversas teorías existentes sobre la acción colectiva¹ es dentro de la corriente europea donde encontramos una definición – no siempre claramente delimitada – de los nuevos movimientos sociales. Retomando la tipología de Touraine, Castells (1998: 93-94) define a un movimiento social según tres principios: “la identidad del movimiento, el adversario del movimiento y la visión o modelo social del movimiento, que yo denomino *objetivo social*”

Sin dudas, el lugar que ocupa la cuestión de la identidad es central dentro de esta corriente. Es Melucci quien se aboca a generar modelos de interpretación que puedan dar cuenta de los fenómenos colectivos de manera global colocándose en un espacio intermedio entre los análisis que solo consideran las condiciones estructurales de la acción y aquellos que ubican toda la atención en las preferencias y motivaciones individuales. Para él, la acción colectiva es una construcción social, un “*resultado de intenciones, recursos y límites, una orientación intencional construida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones.*” (Melucci, 1994: 157) Esta construcción implica una permanente negociación e interacción por parte de los individuos donde se busca poner en común: a) el sentido otorgado a la acción; b) la relación a establecer con los medios y recursos disponibles; y c) la interacción con el ambiente, es decir, con el ámbito donde la acción tiene lugar. Mediante estas negociaciones los actores van definiendo un “nosotros” a medida que van dotando de sentido a su “estar juntos” y a los objetivos que persiguen. Esta formación de una identidad

¹ Me refiero principalmente a la teoría de la construcción de la identidad colectiva y el paradigma de los nuevos movimientos sociales, de raigambre europeo continental (que encuentran en las raíces sociales de los actores, los objetivos y las formas de organización y de acción lo novedoso de los movimientos surgidos a finales de los sesenta donde la construcción de un red de relaciones sociales, la realización de inversiones emocionales y la creación de nuevos códigos y valores culturales como respuesta a las transformaciones estructurales en el capitalismo resultan fundamentales) cuyos representantes principales son Melucci, Offe y Touraine en contraposición a la teoría de movilización de recursos (que pone el énfasis en la elección racional de los actores y en la gestión de recursos, principalmente la organización, como elementos clave de los movimientos sociales) sostenida por autores estadounidenses como Mc Carthy, Zald, Mc Adam y Oberschall.

resulta condición indispensable para el surgimiento del compromiso individual; es decir, es necesaria la existencia previa de una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente para que el individuo pueda elaborar sus expectativas, compararlas con las realizaciones efectivas y evaluar las posibilidades y límites de sus posibles acciones. *“La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción; [se trata de] un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos.”* (Melucci, 1994: 172) Este proceso enlaza tres dimensiones fundamentales: 1. formulación de estructuras comunes de percepción y conocimiento en torno a los fines, medios y ámbito de la acción; 2. interacción, comunicación, negociación y toma de decisiones entre los actores; 3. reconocimiento emocional entre los individuos. Para Melucci, según el acceso diferencial a los recursos cognoscitivos y relacionales cada individuo desarrollará capacidades desiguales para la construcción y negociación de una identidad colectiva; de estas capacidades diferentes dependerán, a su vez, los rasgos más fenoménicos del actor colectivo como, por ejemplo, la composición social de sus participantes, las razones y motivos para la participación, la calidad e intensidad de la misma, y el nivel de la acción en el que cada individuo se implicará. Siguiendo esta línea, cuando se interroga acerca de la originalidad de los nuevos movimientos sociales, Melucci considera que es en este nivel de la construcción identitaria donde hay que hurgar para poder determinar novedades y continuidades respecto a actores colectivos precedentes. Por ello, cuando se trata de observar si existen niveles de las nuevas formas de acción pertenecientes a un contexto sistémico diferente al del capitalismo industrial, el investigador no debe quedarse solamente en el análisis de los sucesos u hechos protagonizados por los actores sino que debe sumergirse en las dimensiones no visibles donde las relaciones forman redes y crean nuevos códigos y modelos culturales.

Sin embargo, como señala Pérez Ledesma (1994), existe un problema de definición a la hora de delimitar las fronteras que distinguen a los movimientos sociales de otras expresiones

de acción colectiva. Tal es así, que son múltiples las acciones de grupos que implican una identidad, un adversario y un objetivo común, como por ejemplo, un partido político, sin que por ello nadie insinuara definirlos como un movimiento social. Pareciera ser entonces que uno de los rasgos distintivos de los movimientos sociales provendría de su tendencia a cuestionar y sobrepasar los límites de un determinado sistema. En este sentido, los expertos europeos prestan especial atención a los cambios estructurales del sistema capitalista y consideran a los movimientos sociales como una respuesta a estos cambios y a los conflictos que estos producen. De esta forma, los últimos cambios en la estructura capitalista – que han sido descritos como el pasaje de un capitalismo fordista a uno posfordista o flexible – habrían dado lugar a la formación de nuevos movimientos sociales caracterizados por su rechazo a la institucionalidad, por sus formas no convencionales de acción y organización (visible en una tendencia a la acción directa y a la horizontalidad), por su composición policlasista (es decir, ya no centrada en la clase trabajadora sino basada en nuevos clivajes más allá del lugar ocupado en el proceso de producción; lo que explica la confluencia de estudiantes, amas de casa, trabajadores precarizados e informales, minorías raciales y sexuales, etc. en diferentes movimientos sociales) y por el compartimiento de nuevos estilos de vida orientados a valores post materialistas como la calidad de vida, el cuidado del medio ambiente, etc.

Ahora bien, en cuanto a la relación entre los nuevos movimientos sociales y las nuevas tecnologías de información y comunicación ha sido Castells quien más ha tratado el tema. Por un lado, en *La Era de la Información* (1998) se dedicó a establecer las relaciones entre el nuevo modo de desarrollo adoptado por el modo de producción capitalista y el avance de las nuevas tecnologías. En el primer volumen, Castells describe los cambios ocurridos en el ámbito de la economía, la política y la cultura a partir de la conformación de un nuevo tipo societal que él define como la *sociedad red*. Por otro lado, también se ha dedicado a establecer la relación existente entre estos cambios, las nuevas tecnologías y la aparición de movimientos sociales típicos de esta sociedad. En *La Galaxia Internet* (2001) Castells señala las diferentes razones

que hacen imprescindible la relación entre Internet y la estructura, las lógicas y los objetivos de los nuevos movimientos sociales en el marco de la sociedad red. Dado que en la era de la información los movimientos sociales persiguen el cambio social luchando por cambiar los códigos y los significados en las instituciones y en la actividad social así como por construir nuevas identidades proponiendo modos propios de vida, la comunicación de los valores y la movilización en torno al sentido que ofrece Internet resultan fundamentales. En segundo lugar, ya que los movimientos sociales rellenan los vacíos dejados por las instituciones verticalmente integradas que entraron en crisis con la sociedad red, las nuevas tecnologías digitales constituyen un medio esencial para la expresión y la organización de estos movimientos que, por un lado, necesitan hacerse visibles y estar conectados y, por el otro, requieren preservar instancias de informalidad y espontaneidad. En este sentido, Internet permite tanto la diversidad como la coordinación de diferentes organizaciones (como por ejemplo el movimiento antiglobalización) para debatir continuamente sin por ello paralizarse ya que cada uno de sus nodos puede configurar una red propia de afinidades, intereses y objetivos con superposiciones parciales y conexiones múltiples. Finalmente, los movimientos sociales necesitan contrarrestar el alcance global de los poderes contra los que pelean (que cada vez funcionan en redes más globales) a través de acciones simbólicas de impacto global. Internet permite alcanzarlo conectando las luchas en cada contexto local en redes interactivas que buscan desde las resistencias locales vencer a los poderes globales y así reconstruir el mundo desde abajo.

Dicho esto, este trabajo se propone poner en juego los rasgos reunidos bajo la categoría de movimiento social a partir del análisis específico de las prácticas y modos de apropiación de las nuevas tecnologías por parte de las organizaciones de desocupados.

Usos de las Tic por organizaciones de desocupados

De la investigación hasta aquí realizada – análisis de los sitios web y entrevistas con informantes clave – surge que existe un uso básico de las Tic considerablemente difundido entre

las organizaciones de desocupados. Por un lado, la mayoría de las organizaciones principales cuentan con una página *web*, cuyos contenidos, características técnicas y grado de actualización varía de acuerdo a distintos factores. Por otro lado, el uso del correo electrónico constituye una herramienta fundamental para la comunicación – fundamentalmente la externa – de cada organización. De esta forma, comunicados, información, convocatorias, etc. son enviados a otras organizaciones similares, a otros movimientos sociales, a organismos nacionales y extranjeros, a medios masivos y alternativos. También es muy común que la gestión ante el estado de los planes sociales se realice por esta vía. Un uso menos difundido es la navegación a través de la red para obtener información relacionada con movimientos sociales y organizaciones similares. Finalmente, casi nula parece ser la utilización de las Tic para alguna acción virtual más allá de adhesiones a ciertas convocatorias.

Ahora bien, si comenzamos a evaluar de qué manera estos usos nos permiten ver como las organizaciones de desocupados adquieren los rasgos de un movimiento social nos encontramos con que el tema de la identidad ocupa un lugar principal en los sitios *web*. La apelación a un “nosotros” se ve claramente tanto en la utilización de la primera persona del plural a la hora de la escritura como también en la construcción de un espacio especial donde se narra “quiénes somos”. Sin embargo, esta identidad varía de acuerdo a las diferentes vertientes de donde proviene cada organización (por un lado, la convergencia de piquetes y puebladas del interior y, por otro lado, la acción territorial y organizativa del conurbano bonaerense) y de acuerdo a la línea de acción privilegiada por cada una de ellas (la sindical, la política y la territorial) (Svampa y Pereyra, 2004). En este sentido, dentro de la heterogeneidad de manifestaciones, observamos que en las páginas *web* de las organizaciones ligadas a los partidos de izquierda prevalece el significante “piquetero” (como puede observarse en diversas secciones de la página del Polo Obrero; www.poloobrero.org.ar); que en las de extracción sindical se pone el acento en la categoría de trabajador (por ejemplo la CCC, que reúne a “*los tres afluentes del movimiento obrero: ocupados, desocupados y jubilados*”; www.cccargentina.org.ar); y, que en

la de aquellas centradas en el trabajo territorial y local se presentan como “trabajadores desocupados” (los diferentes MTD, por ejemplo el de Guernica que se presenta como “*un movimiento que agrupa a desocupados que, hartos de sufrir su miseria solos, luchan unidos por conseguir trabajo, alimentos, educación, dignidad.*”; www.guernica.tripod.com.ar).

Muchas veces se ha planteado que el corte de ruta como método de acción se constituyó en un factor dador de identidad fundamental para quienes habiendo quedado sin trabajo no encontraban ninguna manera de expresarse y otorgarle visibilidad a su existencia. En ese sentido, podemos pensar la irrupción de los desocupados en el ciberespacio como un complemento al corte de ruta en donde la visibilidad no se plantea ya únicamente en términos confrontativos sino que se busca dando a conocer las características de la organización al resto de la sociedad. Ahora bien, lo que se pretende hacer conocido también varía según el alineamiento de cada organización. Así, mientras aquellas de relieve nacional y ligadas a partidos políticos (Barrios de Pie y el Polo Obrero, por ejemplo), utiliza la página *web* y el mail para volcar principalmente opiniones acerca de política nacional, aquellas organizaciones centradas en el trabajo territorial prefieren utilizar estas herramientas para dar a conocer los diferentes emprendimientos y proyectos que van autogestionando para resolver aquellas demandas no resueltas por el estado (la página del MTD de Solano puede ser un buen ejemplo en este sentido; www.solano.mtd.org.ar; y también el caso de la UTD, donde al preguntarles si quisieran tener un sitio de la organización y qué quisieran que allí apareciera todos los entrevistados coinciden en que se muestren los diferentes proyectos y emprendimientos que llevan adelante).

Por otro lado, otro de los elementos esenciales a la hora de la construcción de la identidad es la definición de un enemigo o adversario. En este sentido, si bien todas las corrientes apuntan a la modelo neoliberal impuesto durante la última dictadura y profundizado al extremo durante los años noventa, este enfrentamiento no se realiza con las mismas tópicos y formaciones discursivas. Mientras los grupos ligados a los partidos de la izquierda tradicional

van más allá y cuestionan al sistema capitalista en general otras organizaciones buscan recobrar la integración perdida y la reconstrucción del estado de bienestar (como, por ejemplo, la FTV). De esta forma, el gobierno de Kirchner ha dividido las aguas entre aquellas organizaciones que ven en él un camino a dicha a reconstrucción (FTV, Barrios de Pie, MTD Evita, Resistir y Vencer, entre otros) y los que ubican a este gobierno en la misma línea que los anteriores como gerente de las multinacionales y de los organismos multilaterales de crédito (Polo Obrero, MTR Cuba, por citar algunos casos). En cuanto a las tecnologías, consideradas en sí mismas, muchas veces se han formulado debates en torno a si constituyen un mecanismo de dominación del sistema capitalista o si pueden convertirse en una herramienta útil para la consecución de los objetivos colectivos. Sin embargo, esta disyuntiva parece haber sido saldada a medida que la necesidad de mantenerse comunicados con otras organizaciones, principalmente del exterior, fue llevando a la aceptación y adaptación de las nuevas tecnologías. Por otro lado, cabe señalar que la apropiación que hizo el EZLN de las Tic fue fundamental a la hora de dejar atrás muchos prejuicios y pruritos.

Sin embargo, si coincidimos con Melucci en que la identidad es un proceso de negociación y construcción colectiva debemos cuestionar el grado de participación que tienen los distintos miembros de cada organización a la hora de crear los sitios *web* y de manejar las tecnologías digitales. Este es un aspecto muy importante a tener en cuenta ya que el modo en que cada uno percibe al colectivo y define a un enemigo varía según el grado de compromiso y militancia con que cada uno se involucra en la organización. Si bien este tema excede los propósitos del presente trabajo, podemos decir que, hasta aquí, son solo unos pocos los que mantienen el uso y control de las herramientas digitales en las distintas organizaciones. En el caso de aquellas que cuentan con una estructura nacional, existe generalmente una comisión de prensa que se encarga de la difusión oficial del movimiento y dentro de su ámbito cae el manejo de las Tic. Por su parte, entre aquellas organizaciones más territoriales nos encontramos con que son los principales “referentes” quienes se encargan de la construcción de la página *web* y del

envío de *e-mails*. Las causas de esta situación son muy diversas y, sin dudas, las condiciones materiales dificultan – y a veces tornan casi imposible – una conexión masiva a Internet fomentando así la concentración de este acceso en pocas personas. Sin embargo, no debemos dejar de cuestionar si esta situación no podría estar reflejando también cierto tipo de organización jerárquica, distinta a la de las organizaciones verticalistas conocidas, pero que podría contradecir la denominada “horizontalidad” de los nuevos movimientos sociales.

Las dificultades que encuentra el MTD de Solano para expandir la participación en el manejo de las Tic ponen en evidencia esta tensión. Allí, existe un solo encargado de manejar todo lo relativo a Internet. Andrés, al contar con las competencias y recursos necesarios se fue convirtiendo paulatinamente en el único responsable de mantener actualizada la página *web* y de enviar y recibir los correos electrónicos del movimiento. Esta situación impide compatibilizar los principios que ellos sostienen – especialmente la participación horizontal – con una eficaz gestión de las herramientas tecnológicas. Así, la principal razón por la cual la página no se encuentra actualizada ni es utilizada tanto como ellos desearan reside en que existen dos dinámicas temporales difíciles de ensamblar. Muchas veces, según cuenta Andrés, él quisiera escribir algún informe o comunicado sobre algo sucedido y subirlo a la página pero al tener que someterlo a la consideración del resto de los de la comisión de prensa y luego a la asamblea la oportunidad de hacerlo se dilata y luego pierde sentido. Por ello, ante la disyuntiva entre sostener “la horizontalidad” o adecuarse a los tiempos dominantes se decide privilegiar los principios pagando el precio de, entre otras cosas, la desactualización de la página. Sin embargo, considera que esto podría resolverse de un mejor modo si todas las responsabilidades no cayesen en una sola persona. De esta forma, se observa cómo existen enormes dificultades para trasladar al espacio virtual la lógica horizontal que supuestamente caracteriza al espacio asambleario. Esto último parece reafirmarse en la medida en que prácticamente en ninguna de las páginas de organizaciones de desocupados existe un foro de debate. Por el contrario, uno de los dispositivos usados con mayor frecuencia para que las Tic se conviertan en una correa de transmisión de

estos principios y visiones del mundo es abrir en las páginas un espacio para que quienes leen los diferentes artículos puedan expresar sus comentarios. Sin embargo, esto no siempre es muy utilizado. En este sentido, la sección denominada “Voces de Solano” quedó en un conjunto inconexo de testimonios personales; muy valiosos, por cierto, pero que no permiten reflejar los procesos de construcción y debate colectivo que supuestamente caracteriza a las asambleas.

Es por ello que no debemos caer en idealizaciones y asociar fácilmente la horizontalidad que supuestamente permiten estas nuevas tecnologías y la horizontalidad esbozada como principio rector de las organizaciones de desocupados, principalmente aquellas que siguen una línea de acción territorial y concentrada en lo local. Tal es así que en la mayoría de ellas (UTD de General Mosconi, MTD La Matanza, MTD Solano, por citar ejemplos conocidos) el manejo y uso de las Tic para las tareas del movimiento recae en una o dos personas, generalmente aquellas que son considerados como “referentes” del movimiento. Por ello a la hora de sacar conclusiones acerca de cómo estas herramientas permiten potenciar y difundir la participación horizontal se debe estudiar cuidadosamente cómo son las condiciones de acceso a las mismas y de qué manera se toman las decisiones acerca de quién y qué se escribe en la página, quién emite los correos y quien maneja los contactos, para obtener un cabal conocimiento del grado de democraticidad con el que se construyen estos espacios.

Por su parte dentro de las organizaciones entrevistadas que operan a escala nacional (la FTV y Barrios de Pie) el manejo de las Tic está a cargo de la comisión de prensa, en el primer caso, y del área de comunicación, en el segundo; ambas operan a nivel nacional. Cabe señalar que la página de la FTV (www.ftv.org.ar) se encuentra totalmente desactualizada y prácticamente abandonada, siendo entonces la tarea principal de la comisión el contacto con los diferentes medios (principalmente los masivos) y la emisión de comunicados, entre otros vías, por correo electrónico. Esta comisión, casi personal, actúa en relación directa con el dirigente principal de la organización y gran parte de la información emitida corresponde a comunicados u opiniones emitidas por Luis D’Elia. En cambio, la página de Barrios de Pie es una de las más

completas y permanece constantemente actualizada. Allí se encuentra información de todas las áreas nacionales y enlaces con seccionales del interior. Una gran parte de la información volcada allí corresponde a noticias de política nacional e internacional, y existe una sección específica con los discursos de los dirigentes de la organización (Ceballos, Tumini, Rudnik), del presidente Kirchner, y del presidente de Venezuela Chávez. Según uno de los encargados del área desde cualquier área regional de comunicación se puede subir información a la página pero por razones de organización se la envía al encargado de la página para que no haya problemas en el diseño. Es también desde allí desde donde se lanzan los correos electrónicos masivos, principalmente cuando desde la organización se quiere emitir una opinión o fijar una posición sobre un hecho particular. A su vez, esta área es la encargada de administrar la lista de correo del movimiento a la cual se puede suscribir desde la misma página.

El uso de las Tic para la comunicación interna de las organizaciones no es muy utilizado y, en los casos relevados en que esto sucede, su uso está prácticamente restringido a la transmisión de información relativa a los emprendimientos (comedores, panaderías, etc.) entre las áreas o comisiones nacionales y los barrios. La utilización de las Tic para fomentar el debate, la discusión y la participación en la toma de decisiones es prácticamente nula. Sin dudas, la mayoría de las organizaciones se encuentra en una primera etapa de acceso a estas tecnologías, siendo que la gran mayoría de los integrantes no cuentan con los capitales económicos y culturales necesarios para acceder a las Tic. De esta forma, no son pocos los casos en que los encargados de un determinado emprendimiento se vieron “obligados” a comenzar a manejar la computadora e Internet por cuestiones relativas a sus responsabilidades en el movimiento. Dentro de estos procesos de aprendizaje debemos destacar el caso de la UTD de General Mosconi, que en su política de reconstruir la cultura del trabajo lucha constantemente por capacitar a sus integrantes en pos de acceder a un “trabajo digno”. Así como llevan adelante un Taller donde se les enseña el oficio de soldador y amolador a muchos jóvenes también se han

dictado cursos de computación para el manejo de Word y Excel y, en el futuro, se planea dictar uno de Internet.

Otra elemento para indagar la existencia o no de un movimiento de desocupados puede ser rastreado analizando en qué medida se establecen lazos virtuales entre las diferentes organizaciones, ya sea mediante enlaces en las páginas, construcción de grupos de correo comunes y participación en foros correspondientes a redes de movimientos sociales. Respecto a la primera cuestión debemos señalar que no existen prácticamente conexiones entre diferentes páginas (existía una entre el MTD de Solano y el de Lanús pero que seguramente los avatares de las divisiones y separaciones la dejaron inactiva). Por el contrario, sí es más común la existencia de enlaces entre páginas de organizaciones de desocupados con la de movimientos sociales de otra índole (organismos de derechos humanos, redes de movimientos campesinos, congreso bolivariano de los pueblos, la ronda de enero autónomo) y con organizaciones con las cuales se alinean (como el caso de la página del Polo Obrero cuyo único enlace es con la del Partido Obrero, o la del FTV con la de la CTA). Por otro lado, la mayoría de las organizaciones están incluidas dentro de listas y grupos de correo de movimientos sociales, siendo una de las más comunes aquellas que aglutinan a los participantes en los foros sociales mundiales. De todas formas, los contactos virtuales no son cotidianos y se restringen principalmente a la comunicación de acciones de lucha y a la denuncia de persecuciones y represiones, ocasiones donde a través del correo se apela a la solidaridad de otras organizaciones y a informar al resto de la sociedad.

Un factor central con el que deben lidiar los movimientos sociales y, más aún, las organizaciones de desocupados, para lograr transmitir sus visiones del mundo y sus acciones es el cerco informativo tendido por los grandes medios de comunicación que ocultan, tergiversan o manipulan la información relativa a estos actores. En este sentido, las agencias alternativas de información, que operan básicamente a través de Internet, se han convertido en un medio importante para la producción y transmisión de información por parte de los mismos

movimientos sociales. Así son innumerables los medios mediante los cuales las organizaciones de desocupados pueden difundir sus comunicados y actividades; para citar solo algunos podemos mencionar: *Indymedia, Anred, Copenoa, La Fogata, La Vaca, La Minga*.

En este punto se torna necesario dedicar un párrafo al Frente Popular Darío Santillán ya que en varios de los aspectos que venimos señalando realiza un uso muy avanzado de las nuevas tecnologías. El FPDS se conforma a principios del 2004 aglutinando diversos MTDs de la Aníbal Verón, con otras agrupaciones de desocupados y estudiantiles. Su línea de acción privilegia el trabajo territorial en cada uno de los barrios, que funcionan en asambleas y luego existen instancias donde se tratan temas que atañen al conjunto de los barrios. Una de esas instancias es la comisión de prensa, integrada por delegados de la mayoría de los barrios. Esta comisión es la encargada de hacer las veces de vocero del movimiento, de mantener la página web (www3.autistici.org/mtdenelfrente) actualmente desactualizada pero con el proyecto de crear una nueva), del envío de mails y de la articulación entre los diferentes grupos que conforman el FPDS. Así dentro de esta comisión, según lo expresa una integrante de la misma, existe una voluntad por enseñar y difundir entre los distintos sectores el manejo de las herramientas electrónicas y, a su vez, ir rotando los responsables de cada una de las tareas intentando evitar personalismo y concentración de los conocimientos. Además, uno de las decisiones más importantes de esta comisión fue la de abrir un espacio de información alternativa, Prensa de Frente, integrado por algunos de sus integrantes junto a otros periodistas comprometidos pero que no forman parte del FPDS. De esta forma, *Prensa de Frente* (www.prensadefrente.org) se ha convertido en una importante agencia alternativa de información dedicada, según su eslogan, a difundir las “*noticias de los movimientos populares por el cambio social*”. Además desde Prensa de Frente y FPDS se construyó otra página “*Diario del juicio. Masacre de Avellaneda*” (www.masacredeavellaneda.org) dedicada a informar paso a paso los caminos que va siguiendo el juicio por el asesinato de Kosteki y Santillán y a denunciar a los responsables políticos y autores intelectuales de la masacre.

Finalmente, cabe señalar que un aspecto fundamental a la hora de investigar los modos y grados de acceso y apropiación de las tecnologías digitales es el análisis de los capitales educativos, culturales y sociales con los que cuenta cada integrante. En este sentido no debe resultar llamativo que aquellas organizaciones que más rápido y de manera más avanzada han adoptado estas herramientas cuenten en sus filas con integrantes que son estudiantes universitarios de clase media cuya experiencia, tanto material como simbólica, con la computación e Internet es mucho mayor que la de aquellos provenientes de sectores populares, siendo el mencionado caso del FPDS el mejor exponente de esto. Estas consideraciones abren todo un camino analítico y conceptual para recorrer en torno a las relaciones establecidas entre las clases populares y la tecnología. Por otra parte, tampoco se puede perder de vista las diferencias existentes en el manejo de las nuevas tecnologías según la edad y el género. Cuestión, esta última, que muchas veces se ve profundizada dado los criterios netamente “machistas” que suelen operar en la división del trabajo al interior de muchas organizaciones.

A modo de conclusión:

Con este recorrido a través de los diferentes usos que le dan las organizaciones de desocupados a las nuevas tecnologías de información y comunicación intentamos ver los distintos aspectos que caracterizan a los nuevos movimientos sociales. Partiendo de los problemas existentes para definir qué es un movimiento social podemos presentar como conclusión un camino posible a seguir: poner a prueba de qué modo y hasta qué punto las organizaciones de desocupados plantean una amenaza a traspasar los límites del sistema en lo que atañe a las Tic. En este sentido debemos señalar, por un lado, que el mero hecho de que trabajadores desocupados asuman el aprendizaje y la apropiación de unas herramientas, las cuales les fueron constantemente negadas y, más aún, presentadas por el discurso dominante como la causa natural del desempleo, constituye ya de por sí un traspasamiento de ciertos límites, de ciertos significados. También lo es el hecho de que se le otorgue un uso colectivo,

contestatorio y no mercantil a estas tecnologías contradiciendo así los sentidos dominantes que el mercado ha otorgado a las tecnologías y a Internet como mercancías-signo de una inclusión individual a la globalización. Sin embargo, por otro lado, debemos señalar que muchas de las potencialidades que ofrecen estas tecnologías no son utilizadas aún por las organizaciones de desocupados. Nos referimos principalmente a aquellas que permiten ampliar el espectro de participación y expresión de sus integrantes, extendiendo el espacio-tiempo de las asambleas a través de listas de correo, foros, etc. y la utilización del correo electrónico para democratizar y socializar la información para la toma de decisiones. Sin dudas, esto implica un arduo trabajo político y cultural y requiere no simple e ingenuamente conocer e imaginar estas capacidades sino toda una reformulación de las relaciones establecidas entre las personas tendientes a evitar los personalismos y los centralismos; es decir, no es suficiente un imaginario tecnológico determinado, sino que es necesario toda una concepción política novedosa sostenida en relaciones sociales alternativas a las que plantea el capitalismo.

Es justamente al estudio de estos imaginarios y representaciones al que se abocará nuestra investigación. Para eso se estudiará en profundidad casos específicos con el objetivo de indagar si existen tales transformaciones en las relaciones sociales y si estas conducen a construir nuevos imaginarios y significados en torno a las nuevas tecnologías que cuestionen los sentidos dominantes garantes de la reproducción simbólica del orden establecido.

Bibliografía:

- Zygmunt Bauman (1999), *La Globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, F. C. E.
- Manuel Castells (2001), *La galaxia Internet*, Barcelona, Ed. De bolsillo.
- Manuel Castells (1998), *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 1 *La Sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial.
- David Harvey (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Antonio Melucci (1994), *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*, en *Zona Abierta*, N° 69.
- Manuel Pérez Ledesma (1994) “Cuando lleguen los tiempos de cólera” (*Movimientos sociales, teoría e historia*), en *Zona Abierta* N° 69.
- Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2004), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.